

Hamui Sutton, L., Ortiz Montalvo, A. y Gatica Lara, F. (2019).

Evaluación de las competencias docentes en las ciencias de la salud.

México, El Manual Moderno, 220 pp.

La cultura de la evaluación está institucionalizada en las instituciones educativas, pero la evaluación generalmente se restringe a evaluar al estudiante. Son escasas las instituciones que evalúan permanentemente el currículo, los procesos de gestión, los docentes, el personal administrativo, y mucho menos a los directivos; la mayoría de ellas no lo hacen, entre otras razones, debido a la carencia de instrumentos de evaluación.

Hamui, Ortiz y Gatica, docentes de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), contribuyen a cubrir el vacío de la carencia de instrumentos de evaluación con la presentación de su libro *Evaluación de las competencias docentes en las ciencias de la salud*. La obra adquiere mayor importancia porque los autores compilan un conjunto de investigaciones en torno a la evaluación de competencias docentes en las ciencias de la salud, campo en el cual “predomina la práctica de habilitar como profesor a cualquier académico que acredite un conocimiento disciplinario en una materia; con ello se contribuye indirectamente a consolidar una imagen deformada de la docencia en la que prevalece la idea de que se trata de una actividad profesional que no requiere de formación especializada” (p. 12). Es esta una concepción equivocada porque, para promover aprendizajes pertinentes en los estudiantes, no basta contar con conocimientos disciplinares: se hace necesario poseer un conjunto de competencias, las mismas que deben ser sometidas a reflexión y mejora permanentemente.

El libro está didácticamente dividido en tres partes; la primera, *Modelos y ética de la evaluación docente*, consta de cinco capítulos: Contexto y tendencias de la evaluación docente en medicina; La evaluación docente y la construcción de la identidad profesional; Modelo de evaluación de competencias docentes en el área de la salud; La evaluación del desempeño docente en la Facultad de Ciencias Médicas, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina; y La ética de la evaluación docente.

En esta parte se desvela la importancia de contar con docentes que posean el perfil que demanda el modelo educativo de la institución educativa del nivel superior, porque es ahí donde se explicita el tipo de persona que se desea formar, para qué sociedad, los espacios educativos, los lineamientos metodológicos y de evaluación, la filosofía y el modelo de gestión de la calidad.

La segunda parte, *Técnicas e instrumentos de evaluación docente*, sirve de espacio para siete capítulos: Construcción de instrumentos de evaluación docente en el área

básica en medicina: metodología para su diseño y elaboración; Estrategias para la evaluación docente en el área clínica en las Escuelas y Facultades de Medicina; Evaluación docente en las especializaciones médicas; Análisis y utilización de la información obtenida de la evaluación docente: caso de la Facultad de Medicina de la UNAM; Evaluación de la competencia docente en la Facultad de Medicina de la UNAM: CEDEM; Evaluación de competencias docentes mediante el Examen Docente Objetivo Estructurado (EDOE); y Potencial de la evaluación docente en línea.

En los diversos capítulos se sostiene que la función docente, por ende la evaluación, no se restringe a la formación técnica o disciplinar, sino que abarca la formación integral; es decir, se apuesta por un docente planificador, facilitador, evaluador, modelo, consejero, motivador, dinamizador, que domine las TIC, empático, proactivo, líder, con sensibilidad social, participativo, investigador y pre-dispuesto a trabajar en equipo. Se formulan diversos planteamientos de dimensiones evaluables y se proponen instrumentos para evaluar competencias docentes en ciencias de la salud; además, se presentan experiencias de evaluación desarrolladas en varias universidades. También se brindan pautas para el uso de la información obtenida de la evaluación docente con fines de mejora.

En consonancia con el contexto de confinamiento social obligatorio en el que nos encontramos, el libro se plantea la evaluación en línea, que comprende diez etapas: definición del proyecto, requerimientos de usuarios, diseño general, análisis de problemas y necesidades, diseño lógico, desarrollo, pruebas, implementación, evaluación y mejoras.

La tercera parte, *Vinculación con la formación docente*, está reservada para seis capítulos: Coherencia entre la evaluación y la formación docente; De la evaluación centrada en el conocimiento a la evaluación del desempeño docente, caso del profesor clínico en la Escuela de Medicina y Ciencias de la Salud, Tecnológico de Monterrey; Proceso de evaluación docente en la Escuela de Medicina de la Universidad Panamericana; La realimentación en la evaluación docente; Programas institucionales de incentivos derivados de los resultados de la evaluación docente; La evaluación docente desde el modelo de socio-formación.

En esta parte se sostiene que la evaluación docente debe estar articulada con el proceso de fortalecimiento de competencias docentes por parte de la institución educativa. Se comparte la experiencia de formación de docentes en servicio en la Facultad de Medicina de la UNAM a través de talleres en la modalidad *Blended learning (B-learning)*, que comprende los siguientes temas: Introducción a la docencia universitaria, la formación universitaria, la comunicación y el profesionalismo, planeación e implementación del Modelo Educativo para Desarrollar Actividades Profesionales Confiables (MEDAPROC), la didáctica y el MEDAPROC,

el estudio de casos como didáctica central del MEDAPROC, estrategias didácticas en el MEDAPROC, evaluación del aprendizaje por competencias y MEDAPROC, alcances y limitaciones del MEDAPROC.

Como vemos, el libro es de mucha utilidad porque combina teoría y práctica en el proceso de evaluación al desempeño docente en las ciencias de la salud, orienta la implementación de estrategias para realimentar a quienes requieren apoyo en el desarrollo de competencias docentes y, para quienes salen exitosos en la evaluación, se proponen criterios para establecer incentivos. Sin embargo, es preciso advertir que los planteamientos vertidos en el libro están diseñados básicamente para evaluaciones presenciales; por tanto, quedamos todos invitados a cubrir ese vacío y diseñar estrategias e instrumentos para evaluar el desempeño docente en contextos de confinamiento social, en los que estamos inmersos, como una forma de evitar el contagio de la COVID-19.

Edwin Roger Esteban Rivera
Universidad Nacional Hermilio Valdizán

Ahedo, J., Fuentes, J. L. y Caro, C. (Coords.) (2020).

Educación del carácter de nuestros estudiantes. Reflexiones y propuestas para la escuela actual.

Madrid, Narcea, 168 pp.

Uno de los mayores retos del educador es tratar de descubrir lo que sus alumnos pueden aportar, o lo que es lo mismo, esa dimensión del carácter que se puede formar. Es de interés para el profesor realizar una búsqueda de la dimensión del carácter que se puede formar, más que de lo heredado. De eso trata esta obra conjunta que han realizado los miembros del grupo de investigación *El quehacer educativo como acción* de la Universidad Internacional de la Rioja (UNIR).

El libro se divide en once capítulos a través de los cuales se profundiza en diferentes aspectos de la educación del carácter. Comienza con una reflexión sobre cómo esta puede articularse en la actualidad, en la que se presentan los principales conceptos del libro, así como un recorrido por la evolución del término carácter y su posición actual dentro del panorama educativo. Se señala en este apartado cómo la mejora del carácter personal requiere siempre del apoyo de las familias y docentes, la necesidad de llevar a cabo el bien habitualmente para convertirse en buena persona y la importancia de atender a los retos actuales. Se resalta así uno de los